L.1-1566
37.990

N. 23.

El amor en vizcaino, los zelos en franceses y torneos de Navarra.

Tres actos. = Guevara = Luis Vélez

COMEDIA FAMOSA.

EL AMOR EN VIZCAINO, LOS ZELOS EN FRANCES, Y TORNEOS DE NAVARRA.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo.	*Elvira.*	*Dominga.*	*Soldado 2.*
Don Garcia.	*Estrella.*	*Vilbao.*	*Mulata.*
Carlos.	*Bermudo.*	*Soldado 1.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Garcia Rey de Navarra mozo, y Filipo, Infante de Francia, à lo Frances.

Garc. ESTimo à Enrico mi tio,
que para que tenga efecto,
como los dos deseamos,
el tratado casamiento
de mi hermana, y del Delfin,
la persona haya interpuesto
oy de un Infante de Francia,
que honrar à Navarra vemos.
En vos, heroyco Filipo,
Rama del gran Clodoveo,
y del Magno Carlos Quinto,
digno de su mismo Imperio:-
Filip. Valeroso Don Garcia,
Rey de Navarra, no creo,
que à la grandeza que aguarda
Francia, teniendo por dueño
à Estrella, mayor que el Sol,
y Estrella con dos luceros:
hacerle puede lisonja
ningun Monarca del suelo.
A servir al Rey mi padre,
y à mi hermano, vengo en esto,
y à vér de camino à España,
para admirar en sus Reynos
los hombres monstruos que cria
en el valor, y el ingenio,

y que diferencian tanto
los muros del Filiréo.
Garc. Filipo, vuestro valor
favorece como vuestro
à los Españoles; ya
que veais la Infanta es tiempo,
que este es su quarto, y aguarda,
avisada de mi, à veros,
y à la sala del estrado
sale de sus aposentos.
Guardeos Dios.
Vase Don Garcia, sale por otra parte Estrella, y Elvira, dama suya.
Filip. Ya Nuevos Mundos
tu Corona ensanche el Cielo.
Elv. Aqui está, Estrella, el Infante.
Estr. Ya, Elvira, à el Infante veo.
Filip. Estrella es esta la Infanta,
ò no hay ninguna en el Cielo.
Estr. Galán es Filipo, Elvira.
Elv. Para cuñado en extremo.
Filip. No es menester preguntar
quien sois, divino portento
Español, que vos, de vos
informais los ojos luego:
dadme à besar vuestra mano.
Estr. Alzád, Infante, del suelo,
y decid como venís.
Filip. Como quien viene à ser vuestro
vassallo, como quien viene,
en un humano sugeto,
à ver tan grandes assombros
de beldad, y entendimiento,
como quien à Francia en vos
tantas dichas lisongéo.
Estr. Bizarro Francés!
Elv. Bizarro.
Filip. Mucho en pinceles, y versos
ha dicho de vos la fama
por los Reynos estrangeros:
pero vista sois mayor.
Estr. Como el que ha de ser tan deudo
me favoreceis, Filipo.
Filip. Mucho mas, Estrella, os debo:
quiero que empiece el Delfin
à gozar favores vuestros
en su retrato, entre tanto
que adoracion llega à haceros
el original, que ha sido
loco narciso primero
de una peregrina copia.
Dale el Retrato.
de vuestra hermosura, incendio
de los sentidos.
Estr. Mostrád.
Elv. Mucho vá la tierra adentro
entrandose el tal Infante.
Estr. Bien hace, que yo le he abierto
el alma de par en par.
Elv. Qué dices?
Estr. Que es Cavallero
de muchas partes Filipo.
Elv. Y en la gala, y los alientos
tiene alma Española.
Estr. Y alma,
que no cabe en aquel pecho.
Elv. Amenazar debe à alguno
para huesped de aposento.
Filip. Estrella, véd el retrato,
que pues vengo por tercero
à Navarra del Delfin,
cumplir con mi oficio es esto.
Estr. En vos, como sois su hermana
Filipo, tambien le veo.
Filip. El Delfin es mas bizarro,
que nació para heredero
de Francia, y para dichoso
dueño vuestro.
Estr. Assi lo entiendo.
Filip. Y es justo que à su persona
vais inclinando el deseo.
Estr. Si puede ser ya.
Filip. Qué encanto
soberano es este, Cielos,
en que contra la razon
el alvedrío habeis puesto!
Sacád dél à los sentidos,
que os están ofensa haciendo
contra su sangre, y su vida,
ò dexadme loco, ò ciego.
Estr. Ya, Filipo, como es justo,
os estoy obedeciendo.
Filip. Y qué os parece el Delfin?
Estr. Aunque bizarro, hombre fiero;
aunque hermoso, mal seguro,
adusto, esquivo, soberbio,
ambicioso, poco amante,
mudable, ingrato, sanguinto.
Desto me informa el pincèl
en el retrato, y yo pienso,

que

que será en todo al contrario
el original.
Filip. Recelo,
que en el nombre de marido,
antes de verle vinieron,
comunmente anticipadas,
siempre estás sombras, y miedos.
Mas en las vistas, Amor
desvanecer suele al viento
essos antojos cobardes,
y engendra espiritus nuevos;
porque el Delfin es gallardo,
galán, generoso, cuerdo,
valiente, sin lo arrogante,
y sin lo afectado, atento;
prudente, piadoso, altivo,
agradecido, discreto:
que en los Principes no hay partes
buenas, sin entendimiento.
Si sube à cavallo, afrenta
al Sol; si entra en los torneos,
en las justas, y sortijas,
dexa atrás los pensamientos.
Con la lanza al tiste, es rayo,
y con el desnudo acero
cobardes hace à los doce,
como à los nueve plebeyos.
Es de Imperios ambicioso,
es justo; pero qué es esto! *ap.*
contra mi propio doy armas,
à mis labios, y à mis zelos?
Elv. Ya, Estrella, passa de raya
la visita.
Estr. Pues no demos nota.
Filip. Estrella soberana,
de quien damas, y escuderos
son los que el Cielo tachonan,
para Francia os guarde el Cielo
felicissimas edades,
contra la envidia, y el tiempo.
Elv. Parece que anda el Filipo
para cuñado muy tierno.
Estr. Guardeos Dios, Infante, y nunca
tengan mis bodas efeto
con Carlos, Delfin de Francia,
si ha de ser- que nos perdemos, *ap.*
corazon, à espacio, à espacio,
remitámos al silencio
del alma, y del pecho, tantos
licenciosos sentimientos:
guardáos, Filipo, el retrato,
porque conmigo no quiero
tener marido pintado,
pues vivo no lo deseo.
Filip. Es despejo, ò es recato?
Estr. Es recato, y es despejo.
Filip. Poco os merece Filipo.
Estr. Carlos me merece menos.
Filip. Qué oraculos tan confusos!
Estr. Qué locos atrevimientos!
Elv. Mucho Estrella se declara.
Estr. Ojos traxe, y ciega buelvo.
Filip. Libre vine, y voy sin mi:
hechizos, Estrella, fueron
los que me han hecho cenizas
el alma, los que me han hecho
otro hombre.
Estr. Filipo, à Dios.
Filip. A Dios, basiliscos negros, *ap.*
y à Dios, impossibles mios.
Estr. Loca voy.
Filip. Yo voy sin seso.
Vanse Elvira, y Estrella por una parte, y Filipo por otra, y salen huyendo Teresa, y Dominga, Vizcainas.
Dom. Huyes, Teresita, presto,
que te valgas Santanton.
Ter. Franchotes piensas que son.
Dom. Diablas pareces estas.
Ter. Todos estás como diablas,
y Franchotes Dominguejas.
Dom. Malayas las putas viejas
que parió, que pierdes hablas
de congoxa.
Ter. Sopiteces
te dás en el corazon,
que no le acertas que son.
Dom. Que estás sin vida pareces.
Ter. Las cavallas ha dexado,
y à patas vienes?
Dom. Vay, vay.
Ter. Ellos nos coges, ay, ay,
que andas lexos de poblado.
Dom. Vaigas Juan Gayoso, y luego
señora Andrea Maria,
contras su Franchoteria.
Salen el Delfin Carlos, y Vilbán Gracioso, con botas, espuelas, y sombreros.
Vilb. De tus tonezas reniego,
no hay piedra que no te lastre,

no hay muger que no te incline,
saya que no te atraíne,
ni rostro que no te arrastre:
tan veleta eres, que entiendo,
que en un tejado has nacido.
Carl. Mas que el Sol me ha parecido
la Vizcaíneja, y pretendo,
que oy de nuestra caza sea
la presa que he de llevar.
Ter. No le puedes menear
de miedos.
Carl. Lleguemos, ea,
que aqui aguardan.
Dom. Ya pareces,
si mas huyes, cobardía,
y si prosigues, porfia,
llevas pan como unas nuezes:
que estas hijas de Bermudo
Tenorio, cuyo Solar
no vés de aqui allende el mar
otro de mas noble escudo:
ya peldar serás al fin,
villana gallinería,
quien si le vás montería,
no le temes Puerco espín,
Osso, ni Lobo cerbál,
que salgas à escaramuza.
Vilh. Que se abata à una lechuza
un Francés alcon Real,
quando haciendo puntas viene
à una Estrella de Navarra!
Carl. La Vizcaineja es bizarra
y pues mi amor la detiene,
Vilhán, tengo de intentalla.
Vilh. Bien tienes de vario el nombre.
Carl. Tambien un Delfin es hombre,
Vilh. Ya pienso que la batalla
nos representan las dos:
dexame, Carlos, siquiera
à la hermana compañera.
Carl. Guardeos, labradora, Dios.
Dom. Y à vos le guardes tambien
los Franhotes Cavalleros.
Carl. Essos hermosos luceros,
que el Cielo armó de desdén,
Española celestial,
me han abrasado de amor.
Dom. Dominga llamas, señor,
y Teresa otro que tal.
Vilh. Teresa me cabe à mi
de amar en la particion,
y le darè el corazon,
si comen grossura aqui,
que es manjar del halcon ciego,
aunque diga non le bollo.
Ter. Dales, corazon, al rollo.
Vilh. Bravo furor será luego:
pero con todo, una presa
he de alcanzar con la mano.
Tirale una coz bolviendo las espaldas.
Ter. Guardasle afuera, villano.
Vilh. No está domada Teresa.
Carl. No has de ser piedra, Dominga,
de esta montaña tambien,
donde nació tu desdén.
Vilh. Tambien Dominga respinga.
Dom Juras à Dios si rebelas,
Franchote mal encarado,
que de un puñete cerrado
quiebras dientes, haces muelas,
ò que si canto le apañas,
de la cabeza le saques
todas essas badulaques.
Carl. De qué bronce
has hecho entrañas?
Dom. Del bronces del horno mio,
que apuestas con los diamantes.
Vilh. Ay mugeres semejantes!
Dom. No le pienses que el Judio,
para rendirte le metes
en cuerpos à Vizcainas:
vayas, Franchotas menquinas,
que beisas en los mosletes,
y eres blandas de carona:
que acá docellas, y dueñas
siempre verás guijarreñas,
si les haces buz Corona:
un Rey, y un Emperador,
que son, si quieres rendir,
hidalgas hasta morir,
y muertas mucho mejor.
Carl. Dominga, dexa de estár
tan desdeñosa conmigo,
que un Delfin habla contigo.
Dom. Pescados vayas al mar,
que aunque le fueras ballena,
no hicieras cuentas de ti.
Vilh. Y un atun tienes en mi,
Teresa, que viene en pena
con el Delfin por la posta:

qu-

que entre otros muchos pescados,
de diferentes criados,
de los Palacios langosta,
à mi, y à otros tres no mas
ha llamado, y escogido;
pero quien à ser marido
fue por la posta jamás?
Ter. No le entiendes, Vizcaínas?
Dominga, escurres de aqui
al Lugar.
Carl. No irás sin mi.
Dom. Ya dices que le amohinas,
no le passes adelante,
que Juan Gaycoa otra vez
le juras.
Carl. Con qué altivéz
esta reza de dizmante,
Vilhán, se resiste en vano!
Vilh. Nada por fuerza fue bueno.
Dom. Que si de razon ageno
le passas del pie à la mano,
que le has de empedrar con esta
honra los casos de quixa. *Ap.*
Vilh. Inhumanas rabandijas,
no tienen otra respuesta
sino dexarlas.
Carl. Que al fin
se nos ha de defender
desta suerte una muger!
Vilh. Es Española, Delfin.
Dom. Bien hablas, porque à mayor
le tengas, y de la vida
no despojes atrevida,
que estas peñas de Vizcaya,
donde las plantas le pones,
preñadas de hierro estás,
y de lo mismo nos dás
entrañas, y corazones.
Ter. Y pruebas verás, si no
lo que dices es anñ.
Dom. Juntas, Tereseta, à mi,
que à mil Francias basta ya,
y à al Aldéa le vás,
verás dardos, y garrotes,
que en los dos llueves.
Ter. Franchotes,
aqui le repañarás.
Vanse las dos.
Vilh. Si la Cava hubiera sido
del humor que le acompaña
à Dominga, nunca España
Rodrigo hubiera perdido:
y catorce veces miente,
à defender con la espada,
quien dice que hubo forzada
muger, si ella no consiente:
que lo de Lucrecia fue
gazapa de Colatino,
para matar à Tarquino,
y à los bobos que dán fee,
que hay fuerza sin voluntad,
que à una burra si no aguarda,
no le echará el Cid la albarda:
y con mas dificultad
à una muger de razon,
que diente, y manos tenga,
si acaso no la derrienga
el interés del amor.
Carl. Que he hecho à Estrella, confiesso,
ofensa, que amor no aprueba,
y al retrato que me lleva,
con un peregrino excesso,
à Navarra enamorado,
donde por casamentero
tengo à Filipo, y espero
cotejar con el traslado
el hermoso original, ...
que encubierto vér deseo.
Vilh. Gracias à Dios que te veo
à la razon natural
alguna vez inclinado,
y que andar no determinas
à caza de Vizcainas,
de tu valiedad fiechado.
Rodeando por la posta,
quando para hacer jornadas,
mas breves tomarse suelen,
y tu las haces mas largas.
Acabemos de passar
esses prolijas montañas,
indigestas à los ojos,
de quien por fuerza las passa.
Buelvame Dios à Paris,
caminando por las landas
de Burdéus, tierra, al fin,
lega, llana, y abonada,
y no baxando, y subiendo,
como quien corre borrasca,
de marcta de quexigos,
y robles.

Carl. Vilhán, aguarda.
Vilh. Qué es lo que dices?
Carl. Parece,
si la vista no me engaña,
que un Esquadron de Españoles
Vizcaínos, por la falda
desta montaña, que sirve
à estos valles de atalaya,
baxa à priessa sobre yeguas
en pelo, à su antigua usanza,
con bellestas en las clines,
y dardos à las espaldas,
y los acaudilla un viejo
venerable, à cuyas canas,
al parecer, obedecen
todos, de quien se adelanta
agora, y à pie endereza
à este sitio: en que demanda
vendran?
Vilh. Yo no me assegure,
porque mi desconfianza
se arrima mas à los votos
del miedo, que à la arrogancia
del valor, que puede ser,
que esta sea una emboscada,
habiendo entre ellos sabido,
que eres el Delfin de Francia,
en que corra tu persona
(por alguna oculta causa)
riesgo de muerte, ò prision.
Carl. Pues cavallos, y à Navarra.
Vilh. Cavallos à toda ley,
Mas vale falto de mata.
Carl. Y quando nos embistieren,
este brazo solo basta,
con este acero que ciño,
contra un mundo de Vizcáyas.
Sale Bermudo Tenorio de barba larga, venerable, vestido de negro, con cuellecito, y gorra chata, botas, y espuelas, de camino.
Berm. Dos Franceses son, y allí
pienso que otros tres aguardan.
Carl. Vamos, Vilhán.
Vilh. Ya quisiera
calzarme todas las alas
de quantos pajaros vuelan.
Carl. Cerbal miedo te acobarda,
siendo Francés por la vida,
y passado por España,
y yendo con un Delfin.
Vilh. Soy sardina de bonasta.
Carl. Eres un gallina.
Vilh. Y dos.
Carl. Tu altiva Nacion infamas.
Vilh. Es curar de lamparones,
lances de aquesta calaña.
Carl. Vamos, y Gigantes llevan.
Vilh. Si no escusas la batalla,
ojos, que nos vieron ir,
no nos verán mas en Francia. *vanse.*
Berm. Ya se fueron, y en dos brutos,
que espuma sangrienta tascan,
suben veloces ahora,
y al viento de cuenta alcanzan.
Haced alto, Vizcaínos
hidalgos, mientras no os llama
Bermudo Perez Tenorio,
que acaudilla vuestra Esquadra,
que no me engañe haber visto
baxar de aquessa montaña
lo que buscando venimos.
Salen Dominga, y Teresa.
Dom. Teresa, si no le engaña,
mi padre es el que venias
sobre la yegua alazana,
que tanta hidalga le figues,
que las venerables canas
vandera le parecias,
que al ayre le tremolabas,
andas presto, y norabuena
darémos de la llegada.
Teres. Que de cosas le trayrás
de Victoria.
Dom. Las zapatas
pedirás que me prometes,
dacas padres de mi alma,
mano que beses, Dominga.
Berm. Ten.
Dom. Qué le dices?
Berm. Aparta.
Dom. Apartas?
Berm. Ya es otro tiempo, Dominga.
Dom. Dominga otros tiempos sabia,
vienes endiablada como
à Dominga, mano estrañes.
Berm. Escuchadme aten anche,
sabrás, Dominga, la causa.
Dom. Ya la escuchas, sin que mas
le mueas mano, ni pata.

Berm. Iñigo Lopez Ezquerra,
de la esclarecida Casa
de los Haros, y Señor
de Molina, y de Vizcaya,
llamado Ezquerra, porque
en la lengua Bascongada,
Izquierdo quiere decir,
que fue en èl heroyca falta,
pues siendo insigne Caudillo
de las haces Castellanas,
con el brazo izquierdo hizo
tan prodigiosas hazañas,
que los Alarbes decian
en las sangrientas batallas:
guardaos de Christiano Izquierdo,
que es rayo su ardiente espada,
pagando en sus Esquadrones
mas Africanas gargantas,
que cortan las corbas hoces
por Agosto espigas canas,
casó la primera vez
con Doña Sol de Navarra,
hermana del Rey Ramiro,
hijo de Don Sancho Abarca.
Una hija solamente
tuvo en ella, Mayorazga
de Vizcaya, y de Molina,
que hembras tambien le heredaban.
De cuyo parto la muerte,
en las primeras mañanas
de su edad, eclipsó el Sol,
que à mediodia comenzaba,
por no ver si varon
podia dàr à Vizcaya,
trató de casarse luego
con Doña Aldonza de Lara,
prima del Rey de Castilla,
echando en su tierra fama,
porque tuviessen mas presto
efecto bodas tan altas,
que la heredera murió,
dandola que la criara
(sin decir que era su hija)
en esta Aldèa cercana,
à un hidalgo Castellano,
que retiró à estas montañas
la vejéz, y el desengaño,
que con los años se alcanza,
mal pagado de su Rey,
que fue heroyco camarada
de sus ilustres proezas
en las Fronteras Christianas.
Con el nombre de hija suya
el viejo la doctrinaba,
rusticamente vestida,
tan inclinada à la caza,
que desde los años doce
amaneció tan temprana
al valor, y à los alientos
de su ilustre sangre clara,
que por los montes vivia,
y con las fieras trataba,
sin poder irse à la mano,
con castigos, y amenazas,
matando al Lobo, y al Osso,
y al espin viviente aljaba,
con el dardo arrojadizo,
ò con la honda à pedradas;
y como fue de los Nobles,
costumbre antigua en Vizcaya,
aprender el Castellano,
por comun lengua de España,
como se crio en los montes
no la aprendió, y assi habla
del Castellano, y Bascuence
corrumpidas las palabras.
Al fin murió Doña Aldonza
sin hijos, que el Cielo traza
contra nuestros pensamientos,
por altas secretas causas,
que si entiende solamente
à otro fin encaminadas
con providencia Divina
todas las cosas humanas.
Murió tras ella tambien
Iñigo Lopez, y manda
llamarme en su testamento,
y por hija te declara,
y de su Estado heredera:
de su valor, de la Casa
de los Haros no vencidos,
que esta que pinto tan rara
eres tu, Dominga mia,
de aquesse nombre llamada,
por el dia en que nacisse,
por tu madre, que Dios haya,
prima del Rey Don Garcia,
nieta de Don Sancho Abarca,
que como à ti te crió
el gran Ladrón de Guevára,

de quien Oñate dá agora
ostentaciones bizarras.
De Vizcaya, y de Molina
(Dominga) eres soberana,
y legitima señora,
que para verte jurada
en el arbol de Garnica,
las cabezas de las Casas
Solariegas Vizcaìnas
vienen conmigo, y aguardan
para besarte la mano;
y sobre un sillon de plata,
que adorna una hermosa pia
de luceros remendada,
llevarte con la grandeza
de una señora tan alta.
Llegád, hidalgos, que yo,
haciendo à todos la salva,
la mano quiero besarle
antes, que de tu crianza
no solicito mas premio.
Enmudeciendo en la calma,
sin poder mas del silencio,
que las lagrimas me atajan
las palabras de ternura,
porque son *lenguas del alma.*

Dom. Dasle los brazos, Bermudo,
que padres les quedas casa
toda via.

Entren los que pudieren de negro, con gorras chatas, y chuzos al hombro, y lleguen juntos à besarle la mano.

Berm. Guarde el Cielo
tu primavera gallarda
largos siglos: llegad todos.

1. Ya nos tienes à tus plantas.

Dom. Tomasle manos. *dales las manos.*

Ter. Que presto,
que te le has puesto espetadas!
que sueñas le piensas todo.

Dom. Del suelo, hidalgos, levanta.

Ter Mano le besas tambien,
Tereseta, por vassallas.

Dom. Yo le acordarás, Teresa,
de vos.

Ter. Los Cielos le guardas.

Berm Vamos, hidalgos, con ella,
y decid con voces altas:
Viva Dominga, Señora
de Molina, y de Vizcaya.

Entranse repitiendo los dos versos postreros, Dominga muy grave, y entre ellos.

Sale Vilh. Lleve el demonio el rocin,
que tantas maulas encierra,
y al infame que por tierra
viene siguiendo un Delfin:
Delfin, que nada esté eterno,
golfo de rocas, que son
por lo indigesto, turrón
de Alicante del Infierno:
perdiendo vengo el sentido
entre robles empanádo,
y tanto se ha adelantádo
el Delfin, que le he perdido,
Rindióseme el alazán,
y con la gran polvareda
de tanta verde arboleda
perdímos à Don Beltrán.
Gracias à Dios que he llegado
à puerto de claridad,
y de tanta tempestad
de hojas, y peñas à un prado
de toda planta lampiño,
guedeja, ni sobrecejo,
de quien es un olmo viejo
su mayor hermoso aliño,
y debaxo de su copa
unos assientos están
de piedra: animo, Vilhán,
que navegas viento en popa,
pues cerca ha de haber poblado,
que este sitio lo publica,
si es el arbol de Garnica,
en Vizcaya celebrado.
Aunque segun señas dán,
porque con el tiempo apuesto,
tronco, y raices, en este
debió de pecar Adán.
Quien brindára à la salud
del gran Turco, y Galalón.

De adentro voces.

1. Mueran, ú dense à prision.

Vilh. Sea conmigo el laud
en que tocó Jeremias,
y la harpa de David.

Dentro Carlos.

Carl. Sangre tengo de la Brid,
y de Clodoveo.

Dent.

Dent. 2. Espias,
sin duda Francesas son.
Vilh. Los Vizcaìnos han dado
con Carlos, y de turbado
el alma, y el corazon
tengo en cuclillas: qué haré?
que ácia acá viene el ruìdo:
en este arbol escondido
del rigor me escaparé
de tormenta tan deshecha,
Vaje subiendo al arbol.
y que tanto he receládo,
olmo pido por sagrádo
si su copa me aprovecha:
si me vén los Vizcaìnos
profanando el arbol suyo,
aqui muriendo concluyo
con todos mis desatinos.
Tocan todos los instrumentos, y salgan todas las mugeres, si pudieren, con tocados Vizcaìnos, y enaguas, cantando lo siguiente por una parte: y Bermudo Tenorio por otra con el Estandarte de Vizcáya, y tras èl los Vizcaìnos que salieron primero con sus chuzos, y tras ellos Dominga en trage galán de color, quitádo el rustico el mismo tocádo, y un vohémio negro muy corto, ella sola, y Teresa tambien de gala tras ella, y sentaráse en una silla, que avrán puesto debaxo del arbol, y en los assientos de los lados los hidalgos Vizcaìnos, y Teresa à los pies de Dominga, entre tanto que ván cantando.
Cant. Reverencia os hacen,
bella Vizcaìna,
las aves, las fuentes,
el Alva, y el dia,
las plantas, las flores,
Vizcáya, y Molìna;
los ojos, las lenguas,
las almas, y vidas,
que no hay en Vitoria
doncella mas linda.
Sientanse en el suelo las mugeres à un lado en acabando de cantar, y diga levantandose, y quitandose la gorra Bermudo con el Estandarte en la mano, y levantense, y quitense las gorras los hidalgos.
Berm. Vizcaìnos valerosos,
cuya hidalga sangre antigua
del mismo Tubál desciende,
si del Sol no se origina.
Y cuyos nobles Solares
con estos ricos porfian,
que fueron ellos primero,
y con las Estrellas mismas,
levantaos, y respondedme:
Quereis à Doña Dominga
de Iñigo Lopez de Haro,
Señor nuestro, heroyca hija,
y heredera, por Señora
de Vizcáya, y de Molìna,
que es la que tenéis presente?
Tod. Si querémos.
Berm Elegìsla
por vuestra ama?
Tod Si elegìmos,
con las almas, y las vidas.
Berm. Jurais la fee, y obediencia?
Tod Si jurámos.
Berm. Pues asidas
las manos derechas todos,
à la suya, y à la mia
la levantemos, hidalgos
Vizcaìnos de la silla,
y ondeando este Estandarte,
decìd todos: Viva.
Tod. Viva.
Hincanse de rodillas, y pisa Dominga el Estandarte.
Berm. Agora puesto à sus plantas,
le suplicád de rodillas,
que le pise, y despues desto
ella le levante misma,
y tremolandole al ayre
en el arbol de Garnica
le fixará. *Fixa el Estandarte.*
Vilh. Agora es ello,
no doy, Vilhán, por tu vida
un caracol: San Anton
te ciegue, Doña Dominga.
Dom. Yá le has fixado, que quieres;
que le hagas despues.
Vilh. La Biblia
no tiene mas ceremonias;
ò estoy loco, ò esta misma
es Dominga, la que habló
el Delfin, y Teresilla
es la que estaba à sus pies,

mas grave, y mas presumida,
que un hidalgo en su Solar,
que un Marqués nuevo en sus Villas:
sucesso ha sido notable.

Toma un Missal Bermudo, y abierto, llega à Dominga.

Berm. Sobre essas Letras Divinas
de los Evangelios quatro,
jure vuestra Señoria,
que à Vizcaya guardará
los Fueros, que sus antiguas
leyes disponen, y luego,
que en pas mantendrá, y justicia
sus vassallos.

Dom. Si le juras,
ò con jara Berberisca
de Moro zurdo le passes
el corazon, y las tripas.
Amen, les respondas todos.

Arriba Vilh. Amen.

Dom. Quien hablas arriba?

Vilh. Fueseme el Amen.

Dom. Quien hablas?
quien estás allí escondidas?
no le respondes, quien eres?

Vilh. Un monacillo en cuclillas,
que anidó aqui, que pensaba,
que estaban diciendo Missa;
y respondió, aunqué esté en Flandes,
ù durmiendo.

Dom. Villanías
haciendole estas bellacas
en el arbol de Garnica.

Vilh. Señora.

Dom. Ya le conoces,
baxasle acá, que por vidas
de mis vassallos hidalgas,
que le ahorcas de una encina:
Baxasle acá? *Baxa.*

Vilh. Para buena
mermelada me combidas.

Ter. Aqui pagarás, Franchote,
tus todas bellaquerias,
quantas le has hecho.

Vilh. Teresa,
tén lastima, tén mancilla
de mi, que soy forastero,
y tengo en la nuez cosquillas,
y te doy firme palabra
de ser tu esposo.

Ter. Deivias,
que sabes mas que demoños,
Teresa, y no le engañasas.

Dom. Tormento le dás primero.

Vilh. Si, con un hilo de pita
diré yo quanto he pensado
en los dias de mi vida.

Dom. Digasle, pues, la verdad,
à que Vizcayas venias?

Vilh. Qué cosas para un criado,
y de la profession mia,
y mas tan facil, escucha.

Dom. Guarda, que verdad le digas.

Vil. Digo, que el Delfin, señora,
de Francia, que assi apellidan
al Principe, al heredero,
por una historia prolixa,
que refieren los Anales
Franceses, à vér venia
à la Infanta de Navarra,
Estrella, de quien publica
grande hermosura la fama,
y una copia peregrina,
que en un joyél lleva al cuello,
llevando (como camina
de rebozo) poca gente;
y oy le dió ocasion el dia,
y los bosques de Vizcaya,
que con tantas fieras brindan,
de entretenerse en la caza.
Tomando unas javilinas,
que al pie de un roble olvidadas
unos monteros tenian,
perdíme dél entre tantos
troncos, y ramas, que intrincan,
y enredan estos escoilos,
que han dexado las encías
del tiempo sin una muela,
ni un diente, que le resista.
En este olmo tomé Iglesia,
sin saber, por mi desdicha,
como estrangero en efeto,
que era el arbol de Garnica.

Dom. Franchote, vengasle acá.

Vilh Qué mandas en que te sirva?

Dom. Con Estrellas de Navarras
à casarle Delfin ibas?

Vilh A verla, para tratarlo
por lo menos.

Dom. O maldigas

quan-

quantos hay hombres, amen!
trayciones todo, y mentira.
Ter. Pareceles, que les tienes
celeras?
Dom. Malas adivas
toſtadas le dés, que comas, *ap.*
pues para todas mal dichas
caras le tienes villanas,
almas le muestras fingidas,
zelos le has dado veneno,
amor le has bebido hechizas.
De adentro suenan cuchilladas.
1. Si te hemos muerto el cavallo,
que defenſa ſolicitas?
Dom. Como le pierdes reſpetos,
que à los ojos acuchillas?
Carl. Si el Delfin de Francia ſoy,
como quereis que ſe rinda
eſte acero à Eſpaña toda?
Berm. Aqui Eſtá Doña Dominga
Vueſtra Señora, tened
las eſpadas no vencidas.
Dom. El Delfin eres de Francia?
Carl. A eſſos pies pongo la mia.
Dom. Tomasle eſpada, y levantas
de tierra, que ſangre altivas,
que le encierras en las venas,
le muestras tu bizarría.
Carl. Guardete el Cielo. O eſtoy *ap.*
ſin mi, ò eſta es Dominga,
la que encontré en eſſos montes.
Dom. Por qué pendencia le hacías
con èl?
1. Porque hemos penſado,
que era del Francés eſpía
contra Vizcaya.
Dom. Seráslo
de Campos de mi deſdicha.
1. Dice, que es Delfin de Francia.
Dom. Y en valor, y talle cigas:
no le vés, que le ſemejas?
Vilh. Dame à beſar, en albricias
de verte, los pies mil veces,
y mas, que diez ſuegras vivas.
Carl. Por acá, Vilhán, eſtabas?
Vilh. Y ha ſido gran maravilla
no hallarme ahorcado, y todo.
Dom. Cada ſiempre que le miras,
mejor pareces, Delfin:
de patas à coronillas,
zelos en amor le buelves,
encantos eres no viſtas;
pero Dominga, qué es eſto?
donde le eſtás, fantasías?
hombre le quieres, que caſas
con Infantas Navarricas?
Vive Dios, ſentidas locas,
ſi alvedrío le cautivas,
ſi le rindes penſamiento,
hagas penſamiento añicas.
Vilh. De plano le he confeſſado
la verdad de tu venida.
Carl. Echado me has à perder
con eſto.
Vilh. Pues qué querias,
que me pudieſſe à domar
potros ahora ſin ſilla?
malos años para quantos
ſecretos huyen del dia,
ſellados con quantos ſellos
el Infierno tiene encima.
Berm. Ya es tiempo que dés la buelta
à Durango, y à Garnica,
adonde, como es coſtumbre,
eſta jura ſe confirma.
Dom. Vamos, Bermudo, que ſiempre
padre le ſerás.
Berm. Tu vida
largos ſiglos guarde el Cielo
para Vizcaya, y Molina.
Dom. Hazle que hoſpedas Palacio,
Delfin, que deſpues caminas,
quando deſcanſas Navarras:
ciegas, yo, ſi èl vás à viſtas. *ap.*
Ter. Miraſle, Delfin, y luego
bueltas los ojos ſuſpiras,
ſal eſte huevo le quieres.
Carl. Eſſos favores eſtiman,
como de tan gran ſeñora,
el alma que os ſacrifican
mis deſeos.
Dom. Que le hablas
al corazon imaginas.
Carl. De nuevo voy abraſado
de amor, que à morir me obligan
por Dominga, dos Eſtrellas,
que à otra Eſtrella predominan,
y al Sol, ſi la de Navarra
tambien lo fuera en Caſtilla,
ò iluſtrára de los Cielos

la azul playa cristalina.
Vilb. El Delfin fue mi Santelmo,
no mas arbol de Garnica.
Dom. A espacios le vás deseos,
que le vendes alma aprisas.
Ter. Mucho les miras los dos,
si no le tienes malicias.
Dom. Qué novedad eres esta,
que le abrasas, y le enfrias?
Carl. Qué influxo es este de Estrella,
que de otra Estrella me quita?
Dom. Valgate Dios por Delfin!
Carl. Valgate Dios por Dominga!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Garcia Rey de Navarra y Estrella.

Garc. Tan rara melancolía,
de qué, Estrella, puede ser?
Estr. De haber nacido muger.
Grac. Por què, siendo hermana mia?
Estr. De quien vassalla no fuera,
naciera con libertad,
y à sola la voluntad
de mi gusto obedeciera.
Que aunque un hermano por hombre
es dueño por justa ley
de una muger, mas es Rey,
si añade à hermano este nombre,
y permiteme que assombre,
sin parecer desvario,
quando Dios el alvedrìo
dexa libre el fuero humano,
que por Rey quiera un hermano
ser Potentado del mio.
Garc. Pues, Estrella, qué ocasion
para essa quexa te he dado,
quando es todo mi cuydado
tu mayor estimacion?
Quando à Castilla, y Leon
no quiere inclinarse Francia,
y pide con tanta instancia
por Filipo tu persona,
para su heroyca Corona
plaza de tanta importancia.
Y habiendo demostraciones
de correspondencia, admito
la platica, y solicìto
oy las capitulaciones,
à tu interés te dispones
melancolica, y de mi
quexas formas tan sin ti.
Y quando toda tu vida
te esperaba agradecida,
lo desconoces assi?
No te acabo de entender,
por mas que en aqueste caso
tantos discursos repasso;
pero como puede ser,
si eres:-
Estr. Dirás que muger,
claro está que nuestros nombres
desacreditan los hombres
muchos dias ha, y hay mas,
que los dexaron atrás
con invencibles renombres;
mas para satisfacerte
con tanta melancolìa,
no ha sido variedad mia,
sino miedo de mi suerte.
De Carlos la fama advierte,
y oirás decir à su fama,
que Francia el malo le llama,
y que Carloto con èl
no fue vano, ni cruél,
ni Páris de Troya llama:
oirás, que es hombre inhumano,
que su variedad no dexa
muger en Francia sin quexa.
Que es de las honras tirano,
que no puede irle à la mano
su padre, y que inobediente,
su misma sangre desmiente;
y que por padre, ni Rey
no ajusta à razon, ni ley
ambicion tan insolente:
Pues como quieres que esté
contenta con un marido,
que quando no hubiera sido
lo que se escucha, y se vé,
pudiera la mala fé
tenerme desta manera:
quien, si un dueño injusto esper
puede estár con alegria?
mateme la pena mia,
antes que à sus manos muera.
Y si con pecho gallardo,
Garcìa he de obedecerte,
enmiende yo con mi muerte

la poca dicha que aguardo,
que ya con la vida tardo
en la execucion cruél,
antes de verme con èl:
que es mas tirano rigor
vivir muriendo el valor
de un marido en Argél.

Garc. Estrella, essas faltas todas,
que cuentas, embidias son
de Castilla, y de Leon,
para embarazar tus bodas;
que como desacomodas
con tan venturoso empleo,
à sus dos Infantes creo,
que con singular cuydado
essa fama han derramado
para alterar tu deseo.
Porque Carlos el Delfin,
de la Brid sangre Real,
no tiene en la Europa igual,
~~ni en fa~~ labanzas fin;
ni desde el roxo carmín
de nuestro Ocaso al Oriente,
Principe mas excelente,
mas bizarro Cavallero,
mas justo, mas verdadero,
mas piadoso, ni prudente:
Y es ingratitud querer
agradecer à los Cielos,
con tristezas, y recelos,
el llegarlo à merecer.
No puede dexar de ser,
Estrella, tu esposo yá,
pues por mi resuelto está,
y la verdad que atropella
tantas mentiras, Estrella,
la experiencia te dará.

Estr. Tendré para la experiencia,
si saliere desmentida,
para alentar à la vida,
prevenida la paciencia:
que pues que dá la sentencia
un Rey, no puedo apelar
à mas supremo lugar.
Valor, desdichas, valor,
que aunque es invencible Amor,
le ha rendido mi pesar.

Sale un Secretario con una cartera, y un papel escrito encima.

Secr. Ya traygo, señor, aqui
del modo que has ordenado,
lo que está capitulado
por el Infante, y por ti.
Dispuesto viene por mi
con todo lo necessario
à este caso.

Garc. Secretario,
llamen al Infante, pues.

Entre el Infante.

Filip. Ya está Filipo à tus pies.

Estr. Destino à mi amor contrario
executa tu poder
en mi, y à essa ocasion
aumente tu sinrazon
ansias à mi parecer.

Filip. Aqui está Estrella, que à ser
Imperio prodigio aspira.

Estr. Qué importa que sea mentira
lo que dicen del Delfin,
si es verdad mi amor, y en fin
por otra causa suspira?

Filip. Qué mandas?

Garc. Estas, Infante,
son las capitulaciones:
passa essos breves renglones
por los ojos.

Filip. A qué amante
passó caso semejante!

Garc. Y firmarémos los tres
essos conciertos despues.

Filip. Cada letra es para mi
un basilisco que ví,
y un aspid entre los pies.
Y con saber que es veneno
quanto por los ojos passo,
estoy apurando el vaso
de verdes viboras lleno.

Estr. Con estár Filipo ageno
de mi ciega inclinacion,
si no es de amor ilusion,
muestra tristes sentimientos,
que las almas instrumentos
templados à un tiempo son.

Filip. Todo lo capitulado
señor, he visto, y leído,
y está (perdiendo el sentido
estoy) al caso ajustado
del casamiento tratado.

Grac. Pues con vuestra salva quiero
firmar, Filipo, el primero.

Filip. Por justa causa se os debe
el primer lugar.
Estr. Qué en breve
del mal de mis ansias muero!
Garc. Firme por Reyna de Francia
la Infanta, Filipo, ahora.
Filip. Por mi Reyna, y mi Señora, *firma.*
que es la mayor arrogancia,
que puede en tan gran distancia
tener mi atenta advertencia.
Estr. Cielos, qué mas imprudencia
conmigo podeis usar,
pues me obligais à firmar
de mi muerte la sentencia?
Secr. Tomad, señora, la pluma.
Estr. Llegad, Secretario, pues:
fortuna vil, qué interès
te obliga à matarme en suma?
concedeme que presuma,
que estás, no yendote nada,
de mi muerte sobornada:
mas havrá quien te lo impida,
porque es immortal la vida
de una muger desdichada.
Id, pluma sangriento harpón,
yá por mi mano cruél,
desde el arco del papel,
à passarme el corazon,
que esta no es tinta, es carbón,
bañado en negro alquitrán,
que mis desdichas me dán.
Y pues que callando muero,
dar lutos al alma quiero,
que ellas cortandole están.
Toma con la pluma los algodones, y borra el papel.
Secr. Vuestra Alteza advierta:-
Estr. Qué?
Secr. Que por firmar, ha borrado
todo lo capitulado.
Estr. Hice lo que deseé,
acierto del alma fue,
no le quedando al dolor
treguas, sea mentido error:
porque semejantes passos,
los que parecen acasos,
son mas acuerdos de amor.
Garc. Azár este ha parecido,
y por otra parte aguero
de algun daño venidero.
Perdiendo buelvo el sentido;
de hacer, estad advertido,
Secretario, otro traslado.
Secr. Quedo con esse cuydado.
Filip. Albricias, desconfianza,
que con esto à la esperanza
mas vida el temor le ha dado.
Garc. Infante, para otro dia
quede esto aplazado.
Filip. Estoy
siempre à tu obediencia, y soy
vassallo, invicto Garcia,
de Estrella, que es Reyna mia,
pues de Francia lo ha de ser.
Estr. Bien os llego à merecer
essas finezas.
Garc. Los dos
somos muy vuestros: à Dios.
Filip. Viva eterno tu poder,
y del Moro Castellano,
y Andalúz salga triunfante
siempre
Garc. Guardeos Dios, Infante,
y por vos el soberano
Lirio, tiemble el Otomano.
Estr. A Dios, Filipo, y perdon
no os pediré del borron;
que aunque la vista presuma
descuydos contra la pluma,
fue culpa de la atencion.
Filip Impossibles, qué intentais?
Estr Cuydados, qué me quereis?
Filip. Si remedio no teneis,
para qué me atormentais?
Estr Mucho en el alma durais.
Garc. Vamos, Infante, de aqui.
Estr. En el campo me metí
à lidiar con mi deseo.
Filip. Conmigo mismo peleo:
defiendame Dios de mi.
Vanse por diferentes partes, y sale Dominga en el trage siempre Vizcaino, sin el vohemio, con venablo, y Teresa con ella.
Dom. Amor, q̃ le traes mundo arredopelas,
y à Vizcayas le pones de rodillas,
de basilíscas le haces las cosquillas,
pues dentro corazon escarapelas.
Penas le passas de dolor de muelas;
y aunque mas le resistes manganillas,
tal

tal à la anima le armas zancadillas,
que en una le has metido callejuelas.
Engañifosas tienes le parolas,
ciego le buelas, niño le regalas,
ayre le enciendes, nieve le arrebolas:
Juras à Dios, que le has de cortar alas,
y azotas luego si le topas solas,
y à madres suyas embias noramalas.

Ter. Señora, yo no le entiendes,
vienes caza con Delfin,
y Delfin le apartas caza:
y aun tu le huyes de ti,
en pueblo le buscas campo,
en campo à pueblo escurrir.
Si le duermes, le desvelas,
si comes, no estás allí,
las musarañas le miras,
y à modo de matachin,
si le hablas, no le sabes
responder zape, ni miz.
Qué adivinanzas le traes?
qué tienes fuera de sí?
quien le hechizas? quien le encantas,
qué haces gentes aburrir?
Quando le pisabas montes,
quando à bueyes el carril
le seguias, quando à Aldea
le ibas à baylar tras mi;
quando le enramabas altas
de San Juan, con torongil,
berbena, y murta, no dabas
de nada un maravedi.
Y agora que estás Señora
de Vizcaya, y mas de mil
vassallas hidalgas tienes,
que le andas cerca de ti,
oros le vistes, y sedas,
cuelgas Flamenco tapiz,
cama le duermes brocado,
y andas palafrén rocin;
le estás triste como noche,
no hay quien le hagas reir:
Doña Dominga, estas cosas
no las entiendes Merlin.

Dom. Nadie en mundos, Teresa,
le sabe medio de ti,
que yo que le vives dentros
de Babilonias dos mil:
acá en animas le tienes,
que no le sabes decir
ansias, que traes retorteros.
Corazon desde alli aqui
traes ciertos, pues que si cosas,
que engendras el no, y el sì,
que no aciertas declarar,
y le aciertas à sentir:
brasas, que yelas entrañas,
yelos, que brasas; y en fin,
un Amor en Vizcaíno,
que no le puedes fingir,
à unos Zelos en Francés,
que le tienes en un trì,
si no le damos apenas,
que le dés cabo de mi.

Ter. Para mi, Doña Dominga,
nunca le habláras Latin,
que fuiste amor, y dineros,
malas siempre de encubrir;
aunque la lengua callabas,
ojos hablabas por tì,
que como niñas le tienes,
no sabes nada sufrir:
à duras penas le viste
andar como la perdiz,
que espantaste virotazo
de ballestero malsin,
quando le viste tocada
de mal Francés.

Dom. Ay de mi!
que no le puedes el mal,
Tereseta, desmentir.

Dentro. Al monte,
al valle.

Dom. Qué es estos?

Sale Bermudo, en cuerpo con una vengala.

Berm. Un cerdoso javalì,
que han desatado por rayo
tus monteros; y el Delfin,
bañar solicita herido
el colmillo carmesì,
por morir en esse arroyo,
que vá tambien à morir
esse, que ha dado palabra
à esse silvestre jardin,
que le ha de hacer taracéa
de coral, y de marfil.
Quanto vé desgaja el bruto
fiero delante de sì,
si primero fue tirano

del

del verde imperio de Abril:
primero que al agua llegue,
puedes al paſſo ſalir,
y triunfar de ſu fiereza.
Dom. Bermudo, venle trás mi.
Berm. Vamos.
Salen Carlos, y Vilhan.
Carl. Y no hay para qué,
que el animal infelìz,
de no morir à tus manos,
tuvo à las de Carlos fin.
Y ſobervio, aunque difunto,
le obliga el bruto carmìn,
que por verſe en èl el Sol,
deſprecie el azul zafir.
Venga eſte triunfo à tus plantas,
Venus de Eſpaña gentil,
à la que es Eſtrella agora,
madre del Cielo Neblì.
Dom. Nunca le olvidas Eſtrellas.
Carl. De Venus quieren decir,
que en ella ſe convirtió.
Dom. Fabulas mientes, Delfin,
que la Eſtrella que le acuerdas,
Navarras has de vivir.
Carl. Eſſa Eſtrella no ha ſervido
mas, que de guiarme à ti.
Vilh. Delfin Mago quieres ſer?
Carl. Vilhán, apartate allì.
Vilh. Si Tereſa me acompaña,
parejas podemos ir
de amor, y correr delante
de Medoro, y Amadis.
Dom. A mi le guias Eſtrellas?
como le ſabes mentir.
Carl. Verdades del alma ſon
deſde el punto que te vì.
Dom. Francés le pareces.
Carl. Como?
Dom. Como es demonia ſutil,
y le buelves la caſaca
contra Eſtrella, y contra mi,
la enquillotrarás deſpues
que te le vayas, Delfin,
con ella à caſar.
Carl. Primero
un rayo me mate à mi,
que tu eres mi Sol, Eſtrella,
mi Cielo, mi Serafin
Vizcaino.
Dom. Apartas, digo:
como le atreves anſi
à Doña Dominga Lopez
de Haro, Señora, en fin,
de Molinas, y Vizcayas;
pienſasle que eſtás Parìs,
y le enamoras Franchotas
oſté?
Carl. A tu ſol me atrevì,
Icaro deſalumbrado.
Dom. Qué bien le ſuenas oìr, *ap.*
dulces, que le hablas palabras
tan á mocos de candil!
mal hayas yo, ſi le peſas
que le requiebres.
Carl. Sin mi
ſu hermoſo deſdén me tiene.
Berm. Ya el Sol, dexando el Cenit
nueſtro, baxar ſolicita
al contrapueſto Nadir:
y ſi á Vitoria has de dár
la buelta, tardas.
Dom. Si anſi,
Bermudo, le has parecido,
que le eſcuſes al partir
á Vitoria, y que le paſſes
noche en la que eſtás aì,
Palacios de campo mios,
y vayasle á apercibir
apoſentos para todos.
Berm. Has de quedar ſola aqui?
Dom. Si le quedas yo conmigo,
no le baſtas? qué civil
le tienes el penſamiento!
Berm. Aqui te quiero aſſiſtir,
como tengo obligacion,
que otros ſervirán por mi,
Señora, en lo que me mandas.
Dom. Paciencia, le tientas? Si
ház lo que mandas, Bermudo,
ò por vida del Delfin,
ſi obedecer no le ſabes,
que olvidas, que le nací
en tus brazos, y criaſte,
y que cortes de cervíz
cabezas, y á pies le pongas.
Berm Siempre te intento ſervir,
y obedecer.
Dom. Eſſo importas,
y haraſle merced anſi.

Berm.

Berm. Deste hospedaje recelo
algun sucesso infelíz. *vas.*
Carl. Favor es haber jurado
mi vida, y quedarse aqui
conmigo à solas, mayor:
no hay que recelar rendir
à Dominga, que es muger,
y ha de parecerlo al fin,
de la ocasion combatida,
ò no me deberé à mi
ser Carlos Delfin de Francia,
blason de la Flor de Lis.
Dom. Como le callas agora?
Carl Por temerte, por morir
de cobarde en mi silencio,
de amante dentro de mi.
Dom. O como los hombres mientes!
Carl. Para averiguar el fin
verdadero de mi amor,
Princesa te he de elegir
de Francia, siendo tu esposo,
de que te doy desde aqui
palabra, con juramento
à todo esse azul viril,
en rayos me fleche quantas
Estrellas contiene en sí.
Dom. O nunca Estrellas le nombres?
Carl. Si con el nombre te dì
zelos, no alzaré los ojos
à verlas cristál vestir.
Están hablando.
Vilh. Y ella, señora Teresa,
que añadiendole lo Gil,
puede ser, por lo callado,
calle de Valladolid:
que tambien tengo mis años
de Castilla, y soy pernil
de Francés, y Castellano,
magro, y gordo: para mi
tendrá de amor Vizcaíno
un poco, de quien decir
se suele, que es de razones
corto, y de obras largo? *Ter.* Si,
por qué no? mas le darás
favores, que le pedís:
con garrote de encina,
quedarásle Paladin
de redondas mesas. *Vil.* Eres
docta en el Francés País.
Carl. Si llego, dueño divino,
este bien à conseguir,
haré bolver de Navarra
à mi hermano, que está allí
capitulando mis bodas,
porque despues que te ví,
te entregué el alma, y soy tuya
mas que mio, y en París
entrarás conmigo à ser
Señora de Francia, al fin.
Rey de Romanos me aclaman,
porque en Carlos de la Brid
resucita la memoria
del Magno, heroyco, y felíz:
y con aplauso de Europa,
que à tus pies se ha de rendir,
te he de hacer gloria de España,
de Alemania Emperatrìz,
al Sol haré tu vassallo,
con quanto engendra en Ofir,
da dote por feudo el ave
de clavél, y de jazmìn:
de Luceros te haré alfombras,
aunque no podrán lucir
donde estuvieren tus ojos.
Dom. No le hechizas mas, Delfin,
que ya le rindes sentidos
quantas le tienes en mi:
todas con vida le mandas,
corazon, y animas, fin
que entrañas, pecho le dexes,
que no le mueras por tì.
La noche has entrado ya,
no le tratas consumir,
Amor, mas en ansias locas:
en antes que el gallo. *Carl.* Dì.
Dom. Le cantes, le avisarás.
Qué esperas? *Carl* Podré vivir,
mi bien, en essa esperanza
hasta entonces. (Ya vencì,
Amor, vitoria, vitoria)
Dexame, mi bien, medir
tus pies con los labios mios.
Dom Guardas, no toques botìn,
que mal aqui le pareces.
Carl. Estoy loco! estoy sin mi!
Dom. Palabras le faltas para
lo que le sientes decir,
que eres mi Amor Vizcaìno,
que lo que callas sentis.
No me dés en Francés Zelos,

catas, que le harás morir:
y à Dios le quedas. Teresa?
Ter. Señora?
Dom. Vamos de aqui.
Ter. Qué moscas piensas le llevas?
Dom. En mi vás fueras de sì:
noche, mil siglos le dures,
Sol, mar, le quedes dormir,
sin que jamás le despiertes
calandria, ni colorìn:
tiempo, las horas le pares,
fortuna, olvidas de ti,
porque le goces el bien
que adoras, sin tener fin.
Vanse las dos.
Vilh. Ea, señor, hay de que
pedirte albricias? *Carl.* Pedir
me pudieras impossibles,
pues el que adoro rendì.
Vilh. Mucho dure, y bien parezca.
Carl. No hay cosa como seguir
los alcances.
Vilh. No hay casaca que te iguale.
Carl. Escucha. *Vilh.* Di.
Carl. A la puerta desta Quinta,
antes que empiece à reir
el Alva, tu, y los demás,
que siguiendome venìs
à cavallo, me esperad,
y traedme para mi
el tigre, que entre los dos
à un tiempo hemos de partir,
èl la piel, yo las entrañas,
yo el alma, èl la cola, y ciin,
que han de ser alas de entrambos
para nadar, y huir,
siendo en el golfo del ayre,
èl Aguila, y yo Delfin.
Vilh. Prevencion mas madrugada
en toda mi vida vì.
Carl. El callar, y obedecer
toca à quien na de servir
à hombres como yo, no mas.
Vilh. El Arzobispo Tarpin,
y Bercebú te repliquen:
no daré por un Zeuti
el honor de la Señora
de Vizcáya, y de tres mil,
que despues della encontrare.
Carl. Escuchame, pues nacì
tan diferente de todos,
en el modo del vivir
tambien diferente sea,
la libertad reyne en mi,
pues que no hay ley que me obligue
à enmendar, ni à corregir.
Vilh. Linda doctrina por Dios
para un hijo del Sofi! *vans-*
Sale Bermudo de noche embozado.
Berm. Cobarde noche fria,
infame mancha de la luz del dia,
del Sol medroso velo,
tapa del marco del cristál del Cielo,
de cuya sombra triste,
quanto hay criado de una ves se viste
de la color de un paño,
capa de la traicion, y del engaño:
en tu silencio vengo
à velar el honor, que à cargo tengo,
si no por fuero humano,
por Ayo, y por vassallo mas anciano
del riesgo recelosо,
q̃ à una muger, q̃ no ha elegido esposo,
sola, libre, y Señora,
de un huesped, que la mira, y enamora,
tan grande, persuadida,
la ocasion le amenaza, y ser querida.
O nunca por Vizcaya hubiesse ido
Estrella de Navarra, pues ha sido
causa deste hospedaje!
mas el peligro mi cuydado ataje,
que el alma me desvela,
que viendome despierta centinela
toda la noche en peso,
no han de intentar para ningun excesso
hurtos, que contra el dia,
la noche à su traydor secreto fia:
aunque con tantos ojos los vé el Cielo,
sospechas son, que averiguar recelo,
que no sin causa alguna,
venciendo à la malicia la fortuna,
con poca compañia
se quedaron en esta casería,
puesto que estos antojos
bien pueden ser engaños de los ojos:
mas yo sin su licencia,
he de hacer esta noche la experiencia:
perdone todo el mundo,
q̃ en la opinion de mi Nacion me fundo,
y de la que he criado,

Se-

Señora deste noble antiguo Estádo,
aunque aventure este caduco aliento
muchas vidas en este atrevimiento.
Todo en quietud reposa,
todo descansa en calma temerosa,
y de la noche el ceño,
hasta al agua, y el ayre intíma sueño.
Si ilusiones no han sido,
passos de humanas plantas he sentido,
y agora miro un bulto
destos canceles à la sombra oculto,
que con priessa no escasa,
desde aquel quarto al de Dominga passa.

Sale Carlos embozádo.

Carl. Hermosa Vizcaína,
al cielo voy de tu deydad divina,
y mariposa humana,
arder deseo en luz tan soberana.

Berm. Ponerme al passo quiero,
y aunq̃ sea el Delfin, viendome, espero,
que no ha de resolverse,
y se ha de recatar de mi, y bolverse.

Carl. Pero cielos, qué es esto!
un hõbre agora al passo se me ha puesto:
qué haré? *Berm.* Ya se ha parado.

Ca. Porq̃ me ha de impedir ningũ cuydado
la empressa que me espera?
curiosidad será quizá escudera
de algun criado necio,
que querrá hacer desta fineza aprecio,
con muestras tan cansadas:
de aqui quiero quitarle à cuchilladas.
Ya se ha puesto en la puerta,
que está à las ansias de mi amor abierta.
En lo zeloso, y fino,
parece atrevimiento Vizcaíno.
Hombre, qualquiera que seas,
que te me has puesto delante,
y el passo, como Gigante,
loco impedirme deseas,
guardate, que un rayo baxa
en mi furia sobre tí,
si no te apartas de aí,
que tu ignorancia me ataja
lo que no puede importarte,
y lo que en mi gusto espero:
pienso que saca el acero:

Sacan las espadas, y pelean, mudando puestos, hasta que llega Carlos à tocar una puerta.

Sin hablar agora à Marte,
no pudiera suceder
essa sobervia conmigo,
porque para tu enemigo,
mucho mas que èl vengo à ser.
Con el silencio no mas,
me respondes, y peleas?
tu muerte no mas deseas,
y desesperado estás,
que en mi espada has encontrado
todo lo que has menester:
demonio deber de ser,
pues me resistes ayrado.
Con la puerta he dado aqui:
pues gozar por ella espero
tanto gusto, entrarme quiero,
y cerrarla tras de mi.

Entrase, y cierra tras sí la puerta.

Berm. Entróse por otra puerta,
y tras de sí la cerró,
porque el ingrato la halló
à nuestra deshonra abierta.
No fue mi sospecha vana,
si lo fue mi flaco escudo,
pues esta plaza no pudo
defender mi barba cana,
que pudieron los atrocos
intentos mas del Francés:
que haré? echaré à p[illegible]
estas puertas? daré v[illegible]?
pondré à estas paredes [illegible]?
pues con lo que dentro [illegible],
se ha buelto Troya la [illegible],
y toda Vizcaya el G[illegible]:
no, que si el honor [illegible] cuenta,
es sin remedio jamás,
pregonar la afrenta mas,
y quedarse con la [illegible]ta.
Quiero à Vitoria [illegible],
que assi mejor lo acomodo,
y hacer que el Consejo todo
venga, y los haga [illegible],
que otro remedio no tiene,
estando en esta ocasion
de Vizcaya la opinion,
y es el que solo conviene.

Sale Vilbán.

Vilb. El plazo, y el puesto es este
donde esperar me mandó
Carlos. *Berm.* Si tu honor murió,

poco es, muger, que me cueste
una vida el sentimiento,
muchas quisiera tener
para sentir, y perder.
Mal haya quien en cimiento
tan fragil fundó edificio
tan grande como el de honor:
vamos haciendo, valor,
del corazon sacrificio,
ò no parezca entre gentes
quien vió afrentas tan estrañas.
Vilh. Si no tengo en las pestañas
todos los siete durmientes,
à lindo tiempo he llegado.
Es Carlos? *Berm.* Sin sesso estoy.
Apartate, que no soy
sino un hombre desdichado.
Vase Bermudo, atropellando à Vilhán.
Vilh. Vaya el demonio contigo,
que si no eres èl, le llevas
à las ancas, como hizo
Gayferos à Melisendra,
que parece que venias
flechado de una ballesta,
por virote, despachado
para el Infierno à las treinta,
y que te llevaban zelos,
como demonios, à trepas
de la tal Doña Dominga,
muger, y dia de fiesta.
Ya van las siete Cabrillas,
relox de los que navegan,
y caminan, cuesta abaxo,
y el Alva à ren empieza,
y sospecho que el Delfin,
gozando à Doña Sirena,
se ha dormido con la purga,
que pocos duermen con estas.
Carlos solo.
Carl. Vilhán, Vilhán.
Vilh. Quien me llama?
es Carlos quien Vilhanéa?
Carl. Yo soy. *Vilh.* Esso sí, que aqui
suelen dár à quien espera,
demonio por Carlos, como
gato por liebre. *Carl* Qué emblema
es essa? *Vilh.* Es de contar larga,
sabráslo en la primer venta.
Como con Doña Dominga,
hablando, Carlos, de veras,
te ha ido?
Carl. Como con todas,
y como à todas à ella.
Vilh. Qué regla tan general
eres con todas las hembras!
Carl. En gozando me à bochorno,
que en llegando à la experiencia,
todo el amor trueco à bascas,
y à mareos las finezas,
porque mi genio conozco,
te apercibí, que estuvieras
en este puesto à estas horas
con los cavallos. *Vilh.* Ya esperan
essotros tres en los suyos.
Carl. Dame el tigre, no amanezca,
y nos encuentre aqui el dia,
que Doña Dominga queda
dormida. *Vilh.* Esta Virenada
con la de Olimpa Francesa
juntará la Vizcaìna.
Carl. Vamos
Dent. Dom. Bermudo, Teresa.
Carl. Parece que ha despertado,
y está dando voces?
Vilh. Echa menos al lado
un Delfin,
que para la cama, y mesa
pescado, y carne era à un tiempo.
Dent. Dom. Teresa, Bermudo.
Carl. Ea,
monta à cavallo, Vilhán,
mientras toca à botasela
Dominga. *Vilh.* Donde?
Carl. A Pamplona,
à vér los rayos de Estrella.
Vilh. Eche, pues el de Dominga
queda ladrando tan cerca,
su perro muerto en remojo,
que vá al que mejor los pega.
Vanse, y sale de adentro Dominga, y vaya saliendo à medio vestir, con un capote de la cama bizarro, caido sobre el ombro.
Dom. Aguardasle, ingrato Carlos,
Delfin de Francias, esperas,
que le llevas honra hurtada,
y animas tambien le llevas.
Desta manera le burlas?
desta manera le dexas?
A quien le has dado la vida,

non-

honra, y corazon franquéas?

Carlos como que se alexa.

Carl. Dominga, no puede ser
menos, yo daré la buelta,
y cumpliré mi palabra:
perdona, y à Dios te queda.

Dom. Ha Cavalleras villanos,
quien garatusas como estas
à nadie le has hecho mundos
muger como yo de prendas,
à Señora de Vizcáya,
y de Molina, haces dueñas?
y llevas, sin ser marido,
quando dexaste que duermas?
quando le piensas que brazos
tuyos, traydor, le despiertas,
abrazando viento le hallas,
en vano cama le besas?
Voces dás, y no le miras,
suspiras, y no le encuentras,
hablas, y no le respondes,
lloras, y no le consuelas.
Assi le pagas caricias?
Assi le cumples promessas?
Assi le mientes palabras,
y juramento le quiebras?
Mal San Juan, y malas Pascuas
de oy en mil años le tengas,
tu, y todo Francés infames
de tu linages perversas.
Plegas à Dios, que contigo
caygas cavalla de peñas,
duras como tus entrañas,
altas como tus sobervias,
y tantos alandros hagas,
en rio que abaxo alvergas,
que le dudes qual son mas,
sus huessos, ò sus arenas.
Plegas à Dios que le partas
un rayo, y à Dios le plegas,
que le nazcas de cenizas
vivoreznos, y culebras,
veneno le dés tu padre
mismo, y tu hermano le heredas,
tu propria muger le pongas
agravios sobre cabezas.
Terceros villanos le maten
con aguijadas, y piedras,
y sin hablar quien saludes,
de rabia sacalo le muerdas.

Sale Ter. Qué es esto, señora?

Dom. Estás loca,
ò finadas le piensas,
à los ojos le preguntas,
que hablas mas que las lenguas.

Ter. Ta, ta, señora Dominga,
atabales en Quaresma?
que le mates si no son
Bulas. *Dom.* Que intimas su afrentas,
mal hayas quien duermes camas,
hombre ninguno, Teresa,
sin que primero le cases
en haz, y en paz de la Iglesia,
porque no quedes despues,
que le burlas, y le dexas,
lagrimas entre sospiros,
ni casada, ni doncella.

Ter. Quien tienes culpa, Dominga,
que tambien le pages pena.

Dom. Bien le dices, ya le pagas
con setenas lo que cuestas,
gustos que tan presto passas,
que pareces que le sueñas;
pero juramento le haces
à Dios Trinos, y à Cruz Vera,
donde pusiste Jodíos
à Christo, por salud nuestra:
A Madre Virgen, y à Santos
quantos hay Cielos, y Tierra,
Señor San Miguel de Oñates,
que tienes debaxo piernas,
diablas, y bragas calzas
de oro en el retabla puestas,
de que no le comas nunca
pan à manteles en mesa,
que no le pongas camisa,
ni desnudes la que tengas;
que botines no descalces,
que peyne no pongas crenchas,
que toca trueques de blanca,
como venturas à negra;
que de oro, y seda despojes,
y vistas luto de jerga;
que jamás le entres poblado,
que losas duras le duermas,
que no le cates, reir,
gentes propias, ni estrañeras,
hasta que misma yo vengue
mi honor, y sangre le bebas,
corazon, y entrañas comas,

co-

como mas rabiosas perras,
à Carlos, Delfin de Francia,
aunque le trages la tierra,
aunque le sepultes mar,
y aunque Infiernos le defiendas,
ò no le serás Vizcayas
Doña Dominga herederas,
y juntas hijas, y todo,
de Iñigo Lopez Ezquerra,
que no has de quedarle manchas
de infamias desta maneras,
en sangre de Haro, que en mundos
compites con las estrellas.

Ter. Tambien, Teresa, acompañas,
que beber sangre deseas.

Dom. Haz que le dés un cavalla,
que espumandole centellas,
que amenazandole nubes,
que rebatandole esferas,
echas cuerpos
de ambas juntas,
siendole rayo, y cometa,
desde luego à tratar vayas
de mi venganza, Teresa,
ò mejor será que salgas
sobre pensamientos mesmas,
que essos le pueden no mas
dár venganza à mis ofensas.

JORNADA TERCERA.

Tocan un clarin, y sale Bermudo en cuerpo, y Dominga con tocado negro Vizcaino, y lo demás del vestido negro, à lo Vizcaino, y una vengala en la mano, y espada; y Teresa, si pudiere ser, de la misma suerte.

Dom. Si la que vés, Ciudad, eres Pamplonas,
hagasle altos hidalgos de Vizcayas,
que dos mil acompañas mi personas,
desde que arrancas à Navarra rayas,
el luto que le vistes le pregonas
lo que hay en corazon dentros, mal hayas
quien atrás le bolvieres de conmigo,
sin que primero mates su enemigo.
Delfin de Francia con palabras dadas
de que serás marido, aqui le mueres,
aqui le dás en anima aldabadas,
de nuevo agravios que vengar le quieres,
Delfin le gozas, mientesle burladas,
que siempre fuiste faciles mugeres,
huyesle posta, y dexas por despojos
suspiros corazon, lagrimas ojos.
En cavalla alabes, que con las cinchas,
patas le tocas de los ayres parto,
que peñas mismas herraduras trincha,
con pintas à manera de lagarto,
que à puro rojo espumas, y relincha,
rayo le forjas de elemento quarto,
y tanto de brutal corajes lleno,
que antes que abaxes rayo, amagas truen o.
Seguirle intentas, mas el ayre agarras,
que el traydor siempre mas que el viento corres,
sabes caminos, partes de Navarras,
y zelos de su Infanta Estrella aburres,

Viz-

Vizcayas tornas, y de honor bizarras,
hidalgos juntas, que Delfin le zurres,
que le has de vér, si llegas oy à pruebas,
quien agua gato de los dos le llevas.
No quiero mas hidalgos, que valientes,
espalda guardes en empressas tantas,
que con azeros yo, manos, y dientes,
le sacarás entrañas por garganta,
como Judas primero le rebientes,
si juramento echas, le quebrantas,
porque no digas que Vizcayas naces,
muger que por su honor no dices, y haces
Vuessa Señora, hidalgos, eres hija
de Iñigo Lopez Haro, que estas glorias,
que hazañas sobre el Sol le tienes fixas,
y de bronces, capitulos, historias,
no tienes menester serle prolijas,
si obligacion le traes à las memorias,
que debeis à Señora por vassallas,
palabras, y obras à patas, y à cavallas.
Que yo de sangre que le traes seguras,
y le heredas de tanto Cavallero,
tomar venganza de su honor procuras,
aunque le peses Francia, y mundo entero,
vesle monte que empinas estaturas,
que casi topas el mayor lucero,
y que de eterno con el tiempo apuestas,
por mas que años de edad le eches acuestas.
Esse, que le pareces que abalanzas
de la otra vida estrellas, y de suerte
à la inmortalidad de cuenta alcanzas,
y le franqueas fueros de la suerte,
pues mas firmes estás à mis venganzas,
sin que le mudes tiempo, ni la muerte,
que eres monte con alma, y si Sol fueras,
Delfin, à Sol del fin ceniza hicieras.
Berm. Señora de Vizcaya soberana,
engañada, burlada, y ofendida,
de una promessa alevemente vana,
de una Real palabra fementida,
esta montaña, que de nieve cana
la Primavera entierra de una vida,
que fue con tantas jubeniles flores,
prodigio de Marsilios, y Almanzores.
Para heroycos alientos singulares,
remozáda à los rayos de tus ojos,
despues de haber sentido tus pesares
por propios, y llorado tus enojos,
corriendo por mi cuenta tus azáres,
y por sola la tuya los antojos:

per-

perdona que te hable (no te assombre)
assi quien de tu padre tuvo el nombre.
Pleyto omenage te hago en el de todos,
que passarán prometen por el mio,
como herederos de los nobles Godos,
que fundaron tu antiguo señorío,
de que buscando à tu venganza modos,
contigo passarán al Norte frio,
y el clima donde el Sol de rayos ciego,
es Salamandra de su mismo fuego.
Que piedra à piedra surcarán la tierra,
y espuma à espuma el pielago profundo,
sin que perdonen parte en quanto encierra
la redondés del ambito del mundo,
y que al Infierno mismo le harán guerra,
con valor Vizcaíno sin segundo,
quanto de nuestra furia, y tu venganza,
busque el Delfin lugar sin esperanza.
Que reservado no ha de haber, ni fuerte
ninguno à su defensa desde agora,
aunque le tome dèl la propia muerte,
siendo de sus infamias protectora:
juraislo todos de la misma suerte,
quantos à nuestra natural Señora
para tan justa empressa acompañamos?
Todos Dent. Si jurámos.
Ter. Yo, pues, Teresa, por mugeres quantas
Vizcayas hay tambien, juras, y todo,
que si hombres mueres en desdichas tantas,
le enseñarás à Francia valor Godo,
y finarás donde le pones plantas:
Dominga, sola yo, del propios modo,
que no le curas estos lamparónes,
menos, Delfin, que à puros mogicones.
Dom. Con essa fé, sin que le suenes parche,
ni clarín, porque cojas mas seguros,
hidalgo Vizcaino, campo marches
ácias antiguos de Pamplona muros,
que luego que la noche tierra escarches,
venganza empiezas del Delfin perjuros,
y pagarás ingratas arrogancias,
à pesar mundos, quanto mas de Francias.

Vilhán cantando de adentro.

Vilh. Grandes bodas se celebran
en los Palacios del Rey,
Don Garcìa de Navarra,
Conde de Lerin, y Urgèl.
Dom. Castellano caminantes
le cantes al parecer,
romance que corazon
atentos le pones dèl.

Prosigue cantando.

Vilh Con la Infanta son las bodas,
Doña Estrella, y Sol tambien,
y el nobio con quien se casa,
el Delfin de Francia es.
Dom. Malas Pasquas, passageros,
que le embies Dios, amen:

y por nuevas que le diste,
tan malos años le dés.

Prosigue cantando.

Vilh. La Señora de Vizcaya
grandes quexas tiene dèl,
que con palabra de esposo
la gozó, y burló despues.

Dom Tan pública mundo estás
mi afrenta, y vives en èl,
sin que le vengues Dominga,
ò sin que tornes nacer.
Vive Dios, que cada siempre
que le acuerdas el desdén,
que por anima, y por pechos,
que le rebientas la hiel.

Prosigue cantando, saliendo con la capa al hombro.

Vilh. Triste está la desposáda,
porque ha llegado à tener
de un Amor en Vizcaíno
unos Zelos en Francés.

Dom. Pregonero, y cantor juntos,
que oy averiguas que quien
escuchas de su mal oyes,
que siempre Dios mal le dés:
no le passes adelantes
con cantares tan cruel,
ò las orejas le tapas.

Vilh. Valgame San Babilés!
el Santo de los quebrádos,
que por mi mal esta vez
he cantado como potra,
quando Dios quiere llover,
que esta es Dominga.

Dom. Pareces,
que le quieres conocer?

Ter. No le tienes que negar,
ya le conoces traynèl,
Vilhán se llamas.

Vilh. Teresa,
gran memoria tienes.

Ter. Pues,
bellaca, qué le querias?
aqui pagarás con nuez,
lo que le hiciste, Delfin.

Vilh. Que me hiciesse Lucifer
echar por este camino,
pues de Carlos me escapé.

Dom. Vengas acá.

Vilh. Qué me mandas?

Dom. Quien le hiciste, y miras bien,
que no le digas mentira.

Vilh. Esso como puede ser?

Dom. Quien esse metro le hiciste?

Vilh. Un Poeta de alquiler,
que venia de retorno
de hacer romances de Argèl.

Dom. Quien le contaste la historia?

Vilh. Un demonio, que de Argèl
passaba à Fuente Rabía.

Dom Demonia sabes tambien?

Vilh. Y es quien primero lo sabe.

Dom. Quien tonada hiciste?

Vilh. Ya es
mucho apretar: este tono
del ro, ro, ro lo saqué,
que fue el primero con que Eva
arrulló à Caín, y Abèl.

Dom. No le tuvieras, que cantas
otras cosas, para qué
afrentas le cantas mias,
mi pesar le das placer?

Vilh. Engañóme Bercebú.

Dom. Pues colgarásle de un pie,
porque Bercebú, Franchote,
no le engañes otra vez.

Berm Antes que ahorcarle mandes,
puedes informarte dèl,
que confiessan sin tormento
los hombres de este jaéz.

Vilh. Gentil ayuda es de costa
el señor Matusalén,
huyendo del peregil
he dado en el alcacer:
Dios te perdone, Vilhán.

Dom. Digasle albardan, por qué
dexaste delfin, que mal hayas,
y à Francias le haces bolver?

Vilh. Linda ocasion de embustilla:
Señora, Carlos que vé
la grande razon que tienes
de que de èl quexosa estés,
à darte satisfaciones
me embia de su esquivéz;
y juntamente palabra
de que te bolverá à vér,
para casarse contigo,
porque otra cosa no fue
el designio de dexarte,
mas que cumplir con el Rey

de Navarra, deshaciendo
para solo este interés,
los conciertos con Estrella;
y por falta de papel,
que la hay en Navarra grande,
no escribe, y me embia à pie,
porque está todo rozín
en verde, y sacarle de èl,
será matar el ganado
para quando es menester.
Dom. Juglar, si de mi le burlas,
antes que colgar le vés,
atomos le haces en brazos,
que no eres burlas muger.
Ter. Yo le matáras à coces,
antes que ensucias en èl.
Vilh. Yo le doy por recibido,
que del ramplón de tu pie,
Teresa, no esperé menos.
Dom. No le hables mas, cuelgasle:
Salen dos, ò tres Vizcainos, y agarranle.
Vilh. Yo diré verdad, aguarden,
hidalgos, que no pensé,
que estaban tantos verdugos
à mano. *Dom.* Dexasle, pues,
y verdad le digas. *Vilh.* Todo
quanto passa te diré,
ya que aqui sirve de potro
la misma horca. *Dom.* Despues
de horca, y potro servirasle.
Ter. Y de que tires tambien,
Teresa, de patas suyas,
porque escurras mas cordel.
Dom. No le acabas?
Vilh. Estoy viendo,
de qual encína he de ser
bellota. *Berm.* Di lo que sabes,
acaba. *Vilh.* Yo acabaré,
quando acabe de decirlo.
Dom. No le andes mas descortés
con Señora de Vizcayas.
Vilh. Digo, Señora, que ayer
se acabaron los conciertos
del Delfin Carlos Francés,
y de Estrella de Navarra;
y esta noche, à mi entender,
han de ser las bodas, y antes
quieren que à las bodas dé
principio un bravo torneo,
en el terrero, de quien
Filipo es mantenedor,
con un público cartel,
defendiendo la hermosura
de Estrella, donde entra el Rey,
y Carlos hermano suyo
por aventureros.
Dom. Bien,
passasle adelante.
Vilh. Pienso,
que es con intencion de hacer
Carlos ofensa à su hermano,
con que la muerte le dé:
porque dicen que ha tenido
zelos con Estrella dèl,
y matar despues à Estrella
con veneno; esto escuché,
que con un valido suyo
comunicaba, y por pies
me escapé de su furor,
porque me intentó tambien
dar muerte por lo que oí:
viniendo, como me vés,
entre encínas, y jarales,
hasta que agora encontré
contigo, y tus Vizcaínos,
de quien tan grande tropél
he visto que te acompaña:
y aquellos versos canté,
que me inspiró Satanás,
metido à Oriéo montés.
Esta es la verdad de todo,
haga en Vilhán tu poder
lo que guitares ahora,
que la verdad confessé.
Dom. O mal hubiesses Delfin,
de mar de trayciones pez,
y pez espada, que matas,
sin que puedas defender:
rémora que anima agarras,
paladar, aguja que
mentira verdad le coses,
que amor no puedes romper.
Lobos marinos por dentros,
por defueras paje Rey,
del derecho cocodrillos,
y acedía del revés.
Ostion en concha encerrados,
lenguádo en el prometer,
y para que deudas huyas,
langostín de ciento pies.

Y aunque todos estos juntos
seas villanos sin fé,
de una vez le pagarás,
si le coges en la red.
Levantas de tierra ahora,
que obligas perdón le dés,
porque le hablaste verdad.
Vilh. Vivas mas años que cien
censos perpetuos, y nunca
al quitar te haga merced
Dios, que essa prueba de siglos,
y de eternidades Rey,
y Señora de diez Mundos
te veas, pocos son diez,
y menos será un millon,
de quien sea el Sol Virrey.
Dom. En trages de Vizcaínos
le pongas, que le has de hacer
à mis pensamientos guias.
Vilh. Quanto me mandas haré,
como ahorcado no sea,
que esso me llega à tener
mucho de costa.
Dom. Bermudo,
para que vengues hallé
trazas, que piensas diablos,
que eres diablas muger.
Berm. De tu ingenio, y tu valor,
Doña Domingo, fiaré
empressas que ignora el triunfo,
impossibles de vencer.
Dom. Yo con Teresa, y Vilhán
te adelantas, que despues
de anochecer, Vizcaínos,
Pamplonas has de poner.
Berm. Tus ordenes, sin que exceda
un punto, obedeceré,
que he sido tu padre, y soy
tu vassallo el mas fiel.
Dom. Yo lo agradeces, y aguardas,
que satisfagas tambien:
vamos.
Ter. Tu sombras serás.
Vilh. Aun no acabo de creer,
que me escapé de ahorcado.
Dom. Ya partes, Carlos infiel,
à que triunfes, à que vengues,
si Dios no le quitas sér,
un Amor en Vizcaino,
de unos Zelos en Francés.

Entranse todos, alzan dos criados el paño, salen Filipo, Don Garcia, el Delfin con mucha gala, y las que pudieren salir de damas à la Francesa, y Elvira entre ellas, y la ultima Estrella de Francesa, muy triste; y sentandose en quatro sillas, y las damas en un alfombra, diga Don Garcia.

Garc. Entre tanto que al torneo
nos llaman los atambores,
porque à finezas mayores
nos solicite el deseo,
para hacer fiesta al Delfin,
de los Franceses bizarros,
y Cavalleros Navarros,
desde principio à un festin.
Carl. Tan poco soy inclinado
à la mudanza, que fiesta
de mudanzas me molesta.
Garc. Pues al Delfin le dá enfado
el festin, no haya festin,
una comedia traerán.
Carl. Tambien disgusto me dán,
porque se escriben con fin
de engañar, y la mentira
en extremo aborrecí;
y todo es contrario en mi. *ap.*
Filip. Que sepa fingir me admira.
Carl Siempre fue fiesta mayor
donde obra el entendimiento,
propongase un pensamiento,
en que de zelos, y amor
se confiera como en una
academia. *Garc.* Dice bien
el Delfin, nombrese quien
la proponga.
Carl. Essa fortuna
toca al Infante mi hermano,
porque tienen los segundos
siempre ingenios mas profundos.
Filip Esse es favor soberano,
que me hace vuestra Alteza,
y peregrina merced.
Carl. Pues, Infante, obedeced.
Filip Si me dexa la tristeza
de mis zelos, y mi amor, *ap.*
que antes en mi pecho ha sido
mal logrado, que entendido.
Garc. A todos hareis favor.
Carl. Por la misma question, Cielos,

de que en aquesta ocasion
Filipo hiciere eleccion,
he de averiguar mis zelos:
que entre la tormenta, y calma
de las zelosas porfias,
son las palabras espías
de los secretos del alma.
Filip. Pues es fuerza obedecer,
y mas que fuerza, razon,
yo quiero à vuestra atencion
este caso proponer.
Dos amantes adoraron
dos damas, que hermanas fueron,
y ellas les correspondieron,
como ellos las obligaron;
sin exceder, sin passar
tan reciprocos amores
de los honestos favores,
que los ojos suelen dar;
sin ningun ciego interés,
que en el Platonico amor,
el que viene à ser mayor,
la union de las almas es.
Fuerza el ausentarse fué
de las dos, los dos amantes,
en quien, como en dos diamantes,
vivió, sin morir la fé.
Y bolviendo desta ausencia,
venciendo su immenso amor
de los dias el rigor,
de los siglos la inclemencia,
al uno nuevas le dieron,
que su dama se casó,
y al otro que se murió,
y ambos el seso perdieron.
Preguntase ahora, qual,
puestos ambos en un fiel,
fué de los dos mas cruel
dolor, ò ansia mortal?
Garc. Diga el Delfin, que le toca
aqui responder primero.
Carl. Yo quiero ser el postrero:
saliendo vá à la boca *ap.*
de su amor la calentura,
si desta proposicion
no me engaña la question.
Garc. El dolor, la ansia mas dura,
me parece à mi que fue
la dama muerta, y es claro,
pues no le queda reparo
con la muerte que le dé
de verla, mas la esperanza,
que al fin la que se casó,
verla podrá el que la amó,
y ser alguna bonanza
puede de tanta tormenta
Estr. Y si la miran los ojos
de otro dueño por despojos,
mucho mas no se acrecienta
con los zelos el pesar,
viendola de otro gozar?
Filip. Si, que la muerta escusada
está de poderlos dar.
Y esso puede ser consuelo
de su muerte à la fortuna,
pues no le queda ninguna,
mas que recelar del Cielo.
Carl. La muerte es linea postrera
de las cosas, y ocasion
dá à la desesperacion,
viendo quexa, mas espera,
en aquel mortal empeño,
vér lo que amó no gozarlo,
y essotro puede alcanzarlo
con la mudanza del dueño.
Filip. Y puede dexar de estár
gozádo lo que se amó?
Y lo que zelos me dió,
puede el caracter borrar
del primer agravio mio?
Estr. Claro está, porque es mayor
el que passa de dolor
à dolor, y à desvarío,
y los zelos se comparan
con el Infierno: véd, pues,
si el mayor de todos es.
Carl. Mucho los dos se declaran. *ap.*
Garc. Dese à las damas lugar
tambien para discurrir,
que hallarán mas que decir.
Estr. Elvira puede empezar.
Elv. Yo si hubiera de escoger
la que de las dos me agrada,
de la muerta, ò la casada,
la casada quiero ser,
aunque le tenga à mi amante
toda la costa de zelos,
que le dieron los desvelos
de fé, y de amor tan constante.
Porque no hay cosa que pueda

compararse con la vida,
viva estaré agradecida,
muerta ninguna lo queda;
aunque muchas veces siento,
si verdad he de decir,
que juntos suelen venir
la muerte, y el casamiento.

Estr. Estrella, tu estrella ha hecho
essa liga contra ti. *ap.*

Carl. Despues que à Filipo oí,
aspides del alma flecho.

Tocan caxas.

Filip. Qué impossible es mi querella!

Carl. Oy daré à mis zelos fin.

Estr. Oy mi esperanza murió.

Filip Oy dió fin mi amor, y yo.

Carl. Vamos, Rey.

Garc. Vamos, Delfin. *vans.*

Salen Bermudo con capa, y Vilhán de Vizcaíno.

Vilh. Al fin, como te he dicho,
llegamos à Palacio.

Berm. Qué capricho
de sus brios, y aceros!

Vilh. Y atropellando guardas, y porteros,
estorvos, confusiones,
como quien en aquellas ocasiones,
con tan raro artificio,
representaba no tener juício,
sin barajar encuentro,
con Teresa no mas entró allá dentro.
Yo la quedé aguardando,
su peligro, y el mio recelando,
con mortal desatino,
aunque iba en este trage Vizcaíno,
tapandoles la boca,
con decir que era guarda de la loca.
Y para la venganza que procura,
en efecto no hallando coyuntura,
que llevaba escondído
un cuchillo de monte prevenído
para solo este caso,
debaxo del brial, su passo à passo
se salió con Teresa,
y disponiendo el modo de la empressa,
sin duda de otra suerte,
ò arrepentida de tratar la muerte
de Carlos, que los Cielos
dán al amor mas fuerza, que à los zelos,
buscarte me han mandado,
desde un lugar que toma por sagrado
para ocultar su intento,
aqui te encuentro à su servicio atento,
que aunque es mancha bellaca
de un Francés haber buelto la casaca,
con el peligro mio,
de las Francesas bueltas la confio.

Berm. Con el mismo cuydado
dexo en esta alameda aquartelado
el campo Vizcaìno,
y buscar su persona determino,
y lo primero que en Pamplona véo,
Vilhán es el teatro del torneo,
que la Corte previene,
y dicen que Filipo le mantiene.

Descubrese una rodela con un cartèl.

Vilh. En aquella rodela,
de quien aquel padrón es centinela,
está el cartèl fixádo,
donde el mantenedor se ha trasladado,
y su sobervia advierte.

Berm Si mal no leo, dice de esta suerte.

Lee. El Cavallero de la Estrella sustenta en primer lugar al Sol, y à los Planetas, y luego à todos los Cavalleros del Mundo; que su dama, no solamente es la mas hermosa dèl, pero la mas entendìda, à tres botes de pica, y à cinco golpes de espada: serán Jueces deste campo la señora Infanta, sus damas, y los precios los que eligieren, aunque excedan de una Ciudad.

Berm. Sobervio cartèl!

Vilh. Sobervio:
parece que se ha criádo
Filipo con Amadís,
ò fue à la escuela muchacho
con Florisel de Niquea.

Berm. La Infanta, si no me engaño,
à esse balcon con las damas
sale. *Vilh.* Y la balla han sacado
agora. *Tocan caxas.*

Berm Y las caxas dicen,
y el Sol que sale al Ocaso,
que ha de ser luego el torneo.

Vilh Grande priessa tiene Carlos
de despachar à Filipo.

Berm A Doña Dominga vamos
à buscar, y quiera el Cielo,
que de designio tan arduo

sal-

salga su honor con victoria.
Vilh. Yo he de hacer por avisarlo,
si me dá lugar el miedo:
buscar una traza aguardo,
con que librar deste riesgo
su persona, aunque su hermano
Caín de la Brid perdone,
que es mas Herodes, que Carlos. *vans.*
Y tocando caxas, vayan saliendo Estrella, y las damas à un corredor sin varanda, y sentandose diga Estrella.
Estr. Del mayor disgusto, Elvira,
se me vá acercando el plazo:
qué importan las Monarquías,
si son à costa de tanto?
Elv. Quando es fuerza, en el silencio
venza el valor lo agravios:
si esta fue tu estrella, Estrella,
paciencia, porque en el daño
de incurable enfermedad,
los remedios se infamaron,
acreditandose en ellos
siempre mas los desengaños.
Estr. Bien dices, moriré, Elvira,
sin que salgan à los labios
del alma los sentimientos,
ni aun el pecho en que le abraso.
Elv. Esfuerza el semblante ahora,
Estrella, que el tiempo es vario,
y de la fortuna puedes
esperar algun milagro.
Estr. Haré lo que me aconsejas.
Tocan caxas, y vàn entrando por un palenque los que pudieren de padrinos galanes, con plumas, y bastones en las manos, y luego el Delfin armado con pica larga: levantanse la Infanta, y las damas, y al hacer con la pica la cortesía, la hagan ellas tambien, y luego consiguientemente bolviendose los padrinos, vaya entrando el Rey, y hacen las damas lo mismo, y con el Infante Filipo tambien hacen lo mismo, y entran los padrinos mismos con todos tres.
Elv. El mantenedor vá entrando,
que las caxas lo asseguran,
y los padrinos bizarros,
Españoles, y Franceses,
dando salvas de peñascos
al ayre que los tremola,
Narciso loco de tantos.
Carlos el Delfin es este,
que viene à la valla entrando.
Estr. Gallardo viene el Delfin.
Elv. Otro assoma mas gallardo
à tu parecer.
Estr. Quien es?
Elv. El lo dirá, pues vá entrando:
el Rey, y el Infante ahora
se calan las vistas, dando
principio al torneo.
Estr. Elvira,
que poco les debo à entrambos!
Tornean Filipo, y Carlos.
Elv. No se les puede negar,
que ambos, Estrella, han andado
bizarros. *Estr.* Filipo ha sido
el que el alma me ha llevado.
Elv. Un aventurero solo
entra ahora mal armado,
y en la acerada ciméra
trae un gallo por penacho;
y en el espaldár, y el peto
muestra un mote en Castellano
de letras grandes, que dice:
Estrella; si no me engaño,
este gallo dá à entender,
que venga mas à cantar
ahora, que à pelear.
Estr. Mas es emblema, que mote:
este parece hombre baxo,
ninguna dama le haga
cortesía.
Entra Vilhán como lo dicen los versos, lo mas graciosamente que pueda, y al hacer las reverencias con la pica, diga.
Vilh. Son de marmol
las damas, que no se mueven
à un Cavallero Polaco
como yo, que tantas leguas
vine rocines matando
à este torneo: no importa
vér que con ellas no passo
por Cavallero chanflón,
que ellas harán otro tanto
conmigo por Navarriscas.
Al Infante pido campo.
Garc. No se le puede negar.

Filip.

Filip. Ya yo en la valla le aguardo.
Vilh. Antes de calar las vistas,
Filipo, pretendo hablaros.
Oid. *Filip.* Que es lo que decís?
Vilh. Guardáos, Infante, de Carlos,
que en la folla solicita
daros muerte, que por daros
este aviso, vengo ansi.
Filip. El aviso me ha obligado:
guardeos Dios, que no lo creo
de la sangre de mi hermano.
Vilh. Allá os lo dirán de golpes
de espada, llegando al caso,
como de Missas, y vaya
de torneo.
Garc. Al puesto parto. *Tornean.*
Tocan los atambores, y calan las vistas, y à la primera pica resbala Vilhán, cae de espaldas, levantanle, y buelve à tocar, y dice Elvira.
Elv. Otro aventurero viene
al son del parche llegando.
Estr. Muger parece, y cecelo,
que es negro, si no me engaño,
del brial el campo todo,
negro el yelmo, negro el manto,
la pica, y las plumas negras,
y la vista se ha calado
antes de tiempo.
Elv. El padrino
de una vanda entra embozado,
y una muger que le sigue,
que le viene apadrinando
tambien.
Estr. Todo el trage es negro,
librea de mis cuydados.
Garc. Rara aventura!
Vilh. Imagino,
que vienen los cabos de año,
y responsos, al torneo,
que de profundis vá dando
los passos el parche mihi.
Dominga es: estoy borracho:
y todo puede ser junto:
ya está en el passo esperando
al mantenedor.
Carl. Mil sombras
de quereras, y presagios
me representa el recelo,
mas suelen en tales casos
ser de un delito ilusiones,
ser antojos de un agravio.
Pero quando verdad fuera,
un corazon tan bizarro,
de una burlada muger
ha de recelar el brazo?
Ni del mismo Alcides: ea,
que algun capricho bizarro,
de alguna dama será.
Caladme la vista, y vamos
à la folla del torneo
con Palas, y Venus. *Tornean.*
Garc. Raro
duelo ha de ser prevenido
con tan funesto aparato.
Calanle al Delfin la vista tocando las caxas, y corren los tres botes de pica, y à los golpes de la espada le desguarnece un brazal Dominga, y abrazandose con el Delfin sobre la valla, saca un cuchillo de monte, dexando caer la espada del torneo, y dale à Carlos una puñalada, alzandose la vista à un mismo tiempo, y cae el Delfin en tierra, alzandole tambien la vista: y dice Dominga, entrando cayendo el Delfin al vestuario, y ella tras èl, y bolviendo à salir con el cuchillo sangriento.
Dom. Aceros róxos, agora
bebes sangre traydor Carlos,
porque juramento cumplas.
Garc. Muera este monstruo inhumano,
que ha muerto al Delfin.
Dom Garcia,
dos mil le tienes hidalgos
Vizcainos, que acompañas,
que à Navarra harás pedazos.
Berm. Y yo à tu lado.
Ter. Y Teresa,
que finirás à tu lado.
Dentro Vizcainos.
Vizc. Viva Vizcaya.
Filip. Quien eres?
Dom. Doña Dominga de Haro,
de Vizcaya, y de Molina
Señora, y del muy honrado
Iñigo Lopez Esquerra,
hija, heredera, y retrato,
y que Bermudo Tenorio

en

en Aldea le has criado.
Berm. Que sabrá oy morir por ti,
con Franceses, y Navarros.
Dom. Historia sabrás despues,
solo quieres que de passo
le sepas, que eres los dos,
Garcia, primos hermanos.
Por Doña Sol de Navarra,
madre mia, y de Don Sancho
Abarca, hijas de quien
Garcia eres nietos ambos.
Carlos de Francia Delfin,
de esposo palabra dando,
mi honor le manchas, y huyes,
y vienesle assi à vengarlo.
A quien mal le parecieren,
con Vizcainos aguardo,
dos mil que miras presentes,
dentros de Ciudad, y en campos. *vas.*
Garc. Prima, à tu lado me tienes
tambien en tan justo caso:
mire el Infante que intenta
por Francia.
Estr. Sucesso raro!
Elv. Notable muger! *Filip.* Garcia,
contra tan justificádo
castigo, no tengo acero,
ni Francia; yo heredo à Carlos,
que por sus malas costumbres
el Reyno lo ha deseado.
Y yo pudiera, pues tuvo,
tambien ciego, y temerario,
intencion de darme muerte
en este torneo, à vanos
pensamientos, y sospechas,
tiráno credito dando.
Si en lugar suyo merezco
ser de Estrella humilde esclavo,
aqui desde luego estoy
dispuesto de executarlo.
Garc. Esse será logro nuestro:
à mi prima hermana honrando,
pues ha vengado su ofensa,
y con la sangre ha lavado
del Delfin su deshonor,
le doy de esposo la mano,
haciendola de Navarra
Reyna, que à valor tan alto
le viene un Imperio estrecho.
Estr. Parece que estoy soñando
quanto escucho, y quanto véo.
Berm. Y aqui, discreto Senado,
se dá al Amor Vizcaino
fin, y à los Zelos bastardos
en Francés, y por mi os pide
perdon de los yerros Lauro,
que por verdadera historia,
digna de tan grande aplauso,
de Salazar de Mendoza
la ha trasladado al theatro.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera, y Pe
Año de 1773.

A costas de la Compañia.